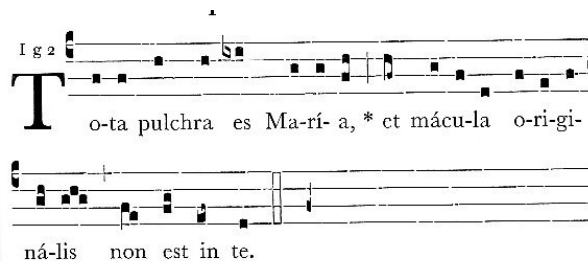


¡Adviento con María!

Preparado por Monjas Mínimas
Daimiel, Adviento-07
minimasdaimiel@minimas.org



TERCIA antífona mariana (Adviento)

Mo-ra-da de la glo-
ria, mon-ta-ña san-ta de Dios, es-tan-cia nup-
cial, tem-plo sa-gra-do. In-ma-cu-la-
da. El Hi-jo de Dios puso en tí su man-
sión y pa-ra no-so-tros la con-vir-
tió en pa-ra-i-so de de-
li-cias e-ter-nas.

Morada de la gloria



¡Inmaculada!

¡Oh Mujer llena de gracia!

(San Anselmo, Liturgia de las Horas, 8-XII)

“El cielo, las estrellas, la tierra, los ríos, el día y la noche, y todo cuanto está sometido al poder o utilidad de los hombres, se felicitan de la gloria perdida, pues una nueva gracia inefable, resucitada en cierto modo por ti ¡oh Señora!, les ha sido concedida. Todas las cosas se encontraban como muertas, al haber perdido su innata dignidad de servir al dominio y al uso de aquellos que alaban a Dios, para lo que habían sido creadas; se encontraban aplastadas por la opresión y como descoloridas por el abuso que de ellas hacían los servidores de los ídolos, para los que no habían sido creadas. Pero ahora, como resucitadas, felicitan a María, al verse regidas por el dominio y honradas por el uso de los que alaban al Señor.

Ante la nueva e inestimable gracia, las cosas todas saltaron de gozo, al sentir que, en adelante, no sólo estaban regidas por la presencia rectora e invisible de Dios, su creador, sino que también, usando de ellas visiblemente, las santificaba. Tan grandes bienes eran obra del bendito fruto del seno bendito de la bendita María.

Por la plenitud de tu gracia, lo que estaba cautivo en el infierno se alegra por su liberación, y lo que estaba por encima del mundo se regocija por su restauración. En efecto, por el poder del Hijo glorioso de tu gloriosa virginidad, los justos que perecieron antes de la muerte vivificadora de Cristo se alegran de que haya sido destruida su cautividad, y los ángeles se felicitan al ver restaurada su ciudad medio derruida.

¡Oh Mujer llena de gracia, sobreabundante de gracia, cuya plenitud desborda a la creación entera y la hace reverdecer! ¡Oh Virgen bendita, bendita por encima de todo, por tu bendición queda bendita toda criatura, no sólo la creación por el Creador, sino también el Creador por la criatura!

Dios entregó a María su propio Hijo, el único igual a él, a quien engendra de su corazón como amándose a sí mismo. Valiéndose de María, se hizo Dios un Hijo, no distinto, sino el mismo, para que realmente fuese uno y el mismo el Hijo de Dios y de María. Todo lo que nace es criatura de Dios, y Dios nace de María. Dios creó todas las cosas, y María engendró a Dios. Dios, que hizo todas las cosas, se hizo a sí mismo mediante María; y, de este modo, volvió a hacer todo lo que había hecho. El que pudo hacer todas las cosas de la nada no quiso rehacer sin María lo que había sido manchado.

Dios es, pues, el padre de las cosas creadas; y María es la madre de las cosas recreadas. Dios es el padre a quien se debe la constitución del mundo; y María es la Madre a quien se debe su restauración. Pues Dios engendró a aquel por quien todo fue hecho; y María dio a luz a aquel por quien todo fue salvado. Dios engendró a aquel sin el cual nada existe; y María dio a luz a aquel sin el cual nada subsiste.

¡Verdaderamente el Señor está contigo, puesto que ha hecho que toda criatura te debiera tanto como a él!”

Lectura de la Palabra

“La senda del justo es recta. Tú allanas el sendero del justo; en la senda de tus juicios, Señor, te esperamos, ansiando tu nombre y tu recuerdo. Mi alma te ansía de noche, mi espíritu en mi interior madruga por ti, porque tus juicios son luz de la tierra, y aprenden justicia los habitantes del orbe.

Señor, tú nos darás la paz, porque todas nuestras empresas nos las realizas Tú. Señor, Dios nuestro, nos dominaron señores distintos a ti; pero nosotros sólo a Ti reconocemos, e invocamos tu nombre.

Señor, multiplicaste el pueblo, multiplicaste el pueblo y manifestaste tu gloria, ensanchaste los confines del país.

Señor, en el peligro acudíamos a ti, cuando apretaba la fuerza de tu escarmiento. Como la preñada cuando le llega el parto se retuerce y grita angustiada, así éramos en tu presencia, Señor: concebimos, nos retorcimos, dimos a luz...viento; no trajimos salvación al país, no le nacieron habitantes al mundo.

¡Vivirán tus muertos... despertarán jubilosos los que habitan en el polvo! Porque tu rocío es rocío de luz, y la tierra de las sombras parirá. ... Porque el Señor va a salir de su morada”

(Is 26,7-21)

Reflexión y silencio



*¡Alégrate y goza, hija de Jerusalén
mira a tu Rey que viene
no temas, Sión,
tu salvación está cerca!*

¡Clama con el profeta... Ya viene el Señor!

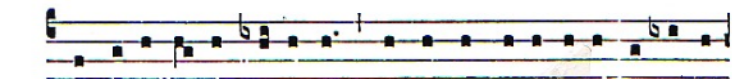
Consolad, consolad a mi pueblo,
dice vuestro Dios,
hablad al corazón de Jerusalén,
gritadle que se ha cumplido su condena
y que está perdonada su culpa,
pues ha recibido del Señor
doble castigo por todos sus pecados.
Una voz grita: «Preparad en el desierto
un camino al Señor, allanad en la estepa
una calzada para nuestro Dios».
Que se eleven los valles,
y los montes y colinas se abajen;
que lo torcido se enderece y lo escabroso se allane.
Entonces se revelará la gloria del Señor
y la verán juntos todos los hombres
-lo ha dicho la boca del Señor-
Una voz dice: «¡Grita!»
Y yo pregunto: «¿Qué he de gritar?»

Isaías, 40, 1-11

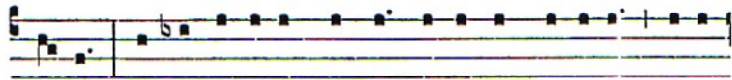
«Toda carne es como hierba,
todo su encanto como flor del campo».
Se seca la hierba, se marchita la flor,
al pasar sobre ellas el soplo del Señor;
se seca la hierba, se marchita la flor,
pero permanece para siempre
la palabra de nuestro Dios.
Súbete a un monte elevado, mensajero de Sión;
alza tu voz con brío, mensajero de Jerusalén;
álzala sin miedo y di a las ciudades de Judá:
«Aquí está vuestro Dios,
aquí está el Señor;
viene con poder y brazo dominador;
viene con él su salario, le precede la paga.
Apacienta como un pastor a su rebaño
y amorosamente lo reúne;
lleva en brazos los corderos
y conduce con delicadeza a las recién paridas».

93 RORATE CAELI

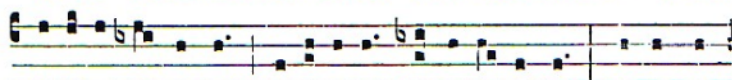
1. **R** O-rá-te cae-li dé-su-per, et nubes plu- ant justum.
Repetitur : Roráte.



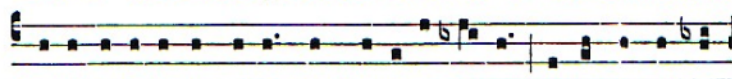
1. Ne i-rascá-ris Dómi-ne, ne ultra memí-ne-ris in-iqui-



tá-tis : ec-ce cí-vi-tas Sancti facta est de-sérta : Si- on



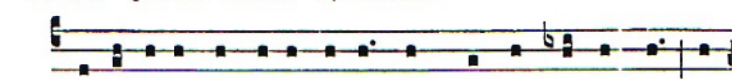
de-sérta fa-cta est : Je-rú-sa-lem de-so-lá-ta est : domus san-



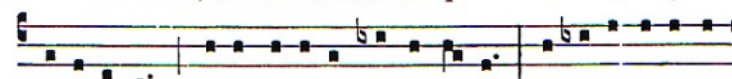
cti-fi-ca-ti- ó-nis tu-ae et gló-ri-ae tu-ae, u-bi lauda-vé-



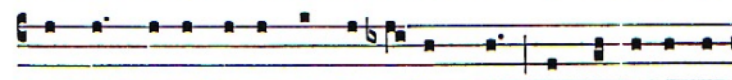
runt te pa-tres nostri. R̃. Roráte.



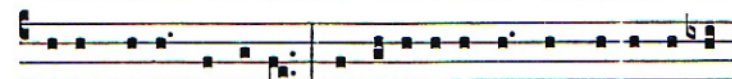
2. Peccá-vimus, et facti sumus tamquam immúndus nos, et



ce-cí-dimus qua-si fó-li-um u-ni-vér-si : et in-iqui-tá-tes



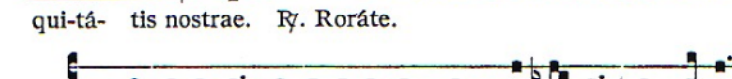
nostrae qua-si ventus abstu- lé-runt nos : abscondí-sti fá-



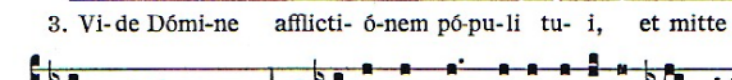
ci-em tu-am a no-bis, et al-li-sísti nos in ma-nu in-i-



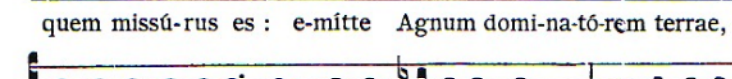
qui-tá-tis nostrae. R̃. Roráte.



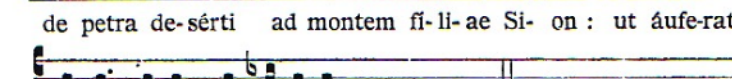
3. Vi-de Dómi-ne afflicti- ó-nem pó-pu-li tu- i, et mitte



quem missú-rus es : e-mítte Agnum domi-na-tó-rem terrae,



de petra de-sér-ti ad montem fi-li-ae Si- on : ut áufe-rat



ipse jugum ca-pti-vi-tá-tis nostrae. R̃. Roráte.



Alza tu súplica confiada

*Rorate Caeli desuper,
 et nubes pluant justum.
 Aperiatur terra,
 et germinet Salvatorem.*

*Enviad, cielos,
 el rocío de lo alto,
 y que las nubes
 lluevan al Justo;
 ábrase la tierra
 y brote al Salvador*

PREPARAD el camino del Señor

Cómo cómo hemos de progresar preparando los caminos del Señor

Un camino que camina

El camino del Señor que se nos manda preparar, hermanos, se prepara caminando, se camina preparándolo. Por mucho que hayáis progresado en él, siempre faltará algo por preparar, para que desde el punto a que habéis llegado prosigáis adelante, tendidos hacia lo que está más allá. Así, a cada progreso el Señor para cuya llegada preparáis el camino os saldrá al encuentro, siempre nuevo, por así decir, y más excelente que antes. Con razón, pues, ora el justo: *Dame, Señor, por norma el camino de tus mandamientos y lo seguiré puntualmente.* (Salmo 118, 33)

Tal vez por eso ha sido llamado camino eterno, pues si bien la providencia ha previsto el camino de cada uno y ha fijado un término a su progreso, sin embargo la naturaleza de la bondad hacia la cual progresáis no tiene límite. Por tanto, el viajero sabio y solícito, aun cuando haya alcanzado la meta, pensará que está al comienzo, pues, *olvidando lo que está detrás* (Flp 3,13) se dirá a sí mismo cada día: *Ahora comienzo* (Salmo 76,11). Se lanza *como un gigante* a quien nada intimida- *para recorrer el camino* (Salmo 18,6) de los mandamientos de Dios; fácilmente dejará atrás en el ardor de su carrera a los perezosos que se detienen en el camino, y aunque llegara a la última hora del día, *habrá alcanzado la perfección en poco tiempo* y habrá cumplido *una larga carrera* (Sb 4,13) de manera que de último se coloque el primero y reciba la corona entre los primeros.

El temor de Dios, comienzo del buen camino

2. Nosotros, empero, que hablamos de progresos en este camino, ojalá hubiéramos comenzado ya a caminar por él. A mi modo de ver, no es pequeño progreso el haber comenzado a andar si es que realmente hemos comenzado y encontrado el camino de la ciudad donde habitaremos. *¡Qué pocos son,* dice la Verdad, *los que lo encuentran!* (Mt 7,14) Pero cuán numerosos quienes vagan errantes en la soledad. Estos son todos los solitarios soberbios que se imaginan estar solos. Ninguno de ellos puede decir todavía: *Ahora comienzo; de la derecha del Altísimo proviene este cambio* (Salmo 76,11). Están obstinados en no dejar de ser lo que en realidad son, *porque no tienen temor de Dios* (salmo 54,20) siendo así que *el temor de Dios es el comienzo de la sabiduría* (Salmo 110,10) Si es el comienzo de la sabiduría, ciertamente lo es también del buen camino. Porque el temor de Dios produce en el corazón del hombre esa sabia resolución que le permite decir: *He examinado mis caminos y enderezado mis pasos hacia tus testimonios* (Salmo 118,59)

(La luz de Cristo, Homilias para el año litúrgico », Guerrico de Igny, Padres cistercienses, SERMON 5)

Oremos

Señor todopoderoso, rico en misericordia, cuando salimos animosos al encuentro de tu Hijo, no permitas que lo impidan los afanes de este mundo; guíanos hasta él con sabiduría divina para que podamos participar plenamente de su vida.

Por Jesucristo, nuestro Señor. Amén



A

bre sin miedo, Virgen Inmaculada, puerta del santuario siempre cerrada, abre sin miedo al Señor Dios de Israel que te está suplicando desde hace largo tiempo: **Ábre-me, hermana mía, amiga mía** (Ct 5,2) No tienes por qué temer por tu integridad virginal. Dios es incapaz de violar lo que se halla intacto, pero sí sabe consolidar la integridad violada. Si te abres al Verbo de Dios, entonces no sólo quedarás cerrada, aun serás sellada, como dice la Escritura: **Ponme como sello sobre tu corazón, como sello sobre tu brazo.** (Ct 8,6) Efectivamente, Jesús impreso en el corazón, manifestado en las obras, es a todas luces sello y señal inviolable de castidad para su esposa, y así como imprime su propia fisonomía, es al mismo tiempo defensa contra la corrupción.

Por lo tanto, Virgen fiel, mantén tu oído abierto para escuchar y tu espíritu para creer; por el oído escucha la palabra del ángel, en el corazón recibe al Verbo del Altísimo y en tu seno concibe al Hijo de Dios. Di también tú, oh bienaventurada humilde y fiel: *El Señor Dios me abrió el oído y yo no me resistí, no me volví atrás.* (Is 50,5). **He aquí la esclava del Señor**, estoy presta a cumplir su voluntad. Es más, ayudaré con mis ruegos, si puedo: **Hágase en mí según tu palabra.** (Lc 1,38). Este lenguaje, ofrecer de este modo la propia devoción, ciertamente equivale a abrir el corazón al Señor, y también a abrir la boca y atraer al Espíritu (Sal 118, 131). De la misma manera se abrió sin duda la tierra para que, destilando los cielos desde lo alto, recibiese el rocío y brotase al Salvador (Is 45,8)

(«La luz de Cristo, Homilias para el año litúrgico», Guerrico de Igny, Padres cistercienses, Sermón 27)

María escucha la Palabra y concibe al Verbo

“Mirad: la Virgen está encinta y dará a luz un hijo, y le pondrá por nombre Emmanuel (que significa ‘Dios con nosotros’)” Is 7, 14b.

Que contemplando a la Virgen María, podamos dar al Señor nuevamente nuestras vidas, entregadas en disponibilidad abierta, generosa y llena de amor.

“¡Oh María, Madre nuestra, Virgen del Fiat y del Magnificat! Tú fuiste ‘la llena de gracia’, ‘la creyente’, ‘la esclava del Señor’, ‘la humilde servidora’, la mujer del silencio y de la escucha, de la reflexión contemplativa y del diálogo abierto, la mujer de la adhesión incondicional a Dios y de la alabanza agradecida. Haz que nosotros, tus hijos, vivamos siempre en docilidad activa al Espíritu Santo, en adoración continua a Dios-Trinidad, en comunión total con tu Hijo, en amor filial y entrañable hacia ti, y en servicio humilde a los hombres. Haznos, como tú, ‘una pura capacidad de Jesús, llena de Jesús’. Tú, que eres la Virgen Fiel, haznos fieles con tu propia fidelidad al designio de amor que Dios tiene sobre nosotros.

Te lo pedimos, Madre, por el amor de tu Hijo, que es Dios con el Padre y el Espíritu Santo, y vive y reina por los siglos de los siglos. Amén”

(Una Pasión de Amor, Severino M^a Alonso, CMF)

